

Corinto ponía á los de Nicomedia en guardia contra ellos (ibid., IV, xxiii); los alejandrinos Clemente y Orígenes los refutaron con frecuencia. Teodoro (Ep. cxiii) bautizó 10.000 marcionitas. Sobre su bautismo, véase Neander. Hist. eccl., I, p. 171. Sobre los mártires de la secta, Euseb., V, 16, fn.

En Cesárea de Palestina murió en tiempo de Valentin una marcionita, y bajo Maximino sufrió martirio Asclepio, Obispo marcionita.

Eus., VII, xi; De martyr. Pal, cap. x. Últimos días de Marcion, Tert., Praescr., cap. xxx.

Hermógenes.

137. El pintor Hermógenes, que vivía en Cartago en el segundo siglo y había aprendido la dialéctica en una escuela platónica, se acercaba mucho á la doctrina de Marcion. Negaba que el mundo hubiese sido sacado de la nada, y admitía una materia eterna, con la cual Dios habría formado el mundo. Una parte de la tierra resistió á la mano de Dios, que quería organizarla, y tal fué el origen de las lagunas y del mal que existen en el mundo. Segun el *Génesis*, I, 2, la materia del mundo existía ya antes de que Dios emprendiese el formar parcial y progresivamente esta masa sin propiedades. Admitía, pues, dos principios eternos, Dios é Hyle, pero combatía las emanaciones de los gnósticos. Se dice que hacía salir las almas de la materia. Se le atribuye además la opinion de que el Cristo había depositado su cuerpo en el sol¹ y que los demonios serían un día disueltos en la materia. En cuanto á sus opiniones personales, Hermógenes era racionalista, pero fué incapaz de formar una secta ó un partido; sus argumentos eran puros sofismas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 137.

Tert., lib. Adv. Hermog.; Philos., VIII, xvii, p. 273 et seq.; X, xxviii; Theod., I, 19; Walch., Ketzehist., I, 576 y sig.; Bohmer, Hermog. Af., Sundia, 1892; Leopold, Hermog. de orig. mundi sent., Budiss., 1844.—Tert., De anima, cap. 1. invoca su precedente obra De censu animae, con estas palabras: «De solo censu animae congressus Hermogeni, quatenus et istum ex materiae potius suggestu, quam ex Dei flatu constituisse praesumpsit, nunc ad reliquas conversus quaestiones,» etc. Estos términos: «Pingit illicite, nubit assidue» (Adv. Herm.), indican probablemente la pintura de las figuras mitológicas y la frecuencia del matrimonio, ó alguna doctrina antimontanista relativamente á las segundas nupcias. Lo que Teodoro dice de la doctrina de Hermógenes sobre el cuerpo de Cristo está confirmado por los Philos., loc. cit., y las Eclogae prophetae, n. 56 (Clem. Al., Op., p. 362, ed. Sylb.; Migne, t. IX, p. 724).

¹ Segun los Ps. cxviii, 2.

§ 4. La gnósis judaica.

Los elkesaitas.

138. La gnósis salida de los círculos judeo-cristianos no podía entregarse á las libres y caprichosas fantasías, á las reminiscencias mitológicas que explotaban las otras sectas gnósticas; se formó en la lucha que sostuvo, sobre todo, contra estas últimas. Hallamos un desenvolvimiento especulativo del antiguo ebionismo en el elkesaísmo representado por las homilias pseudo-clementinas. El elkesaísmo combatía al dualismo; sostenía que el mundo había sido criado por el Dios Supremo; señalaba las aberraciones de la gnósis pagana (especialmente de la marcionita), representada por el primer hereje, Simon el Mago, que había combatido al Apóstol San Pedro, y enlazaba en cuanto era posible el Cristianismo al judaísmo.

Los ebionitas esenios que habitaban al Este del mar Muerto, habían tenido, segun ellos, en tiempo de Trajano un nuevo jefe nombrado Elkesai ó Elxai, á quien un ángel de gigantesca talla había dado un libro venido del cielo. Este libro fué trasmitido por Elkesai á otro llamado Sobiai. Hacia el 218, Aleibiades, que residía en Apamea de Siria, lo llevó á Roma y prometió la remision de los pecados á todos los que creyeran en este libro misterioso y se sometiesen al bautismo prescrito por Elkesai.

Para crearse partidarios en Roma, los elkesaitas hacían remontar sus tradiciones al Apóstol San Pedro y á su discípulo Clemente, despues á Santiago el Justo, todos los cuales figuran en primera linea en la literatura pseudo-clementina. Los elkesaitas rechazaban, así como los ebionitas ordinarios, al Apóstol San Pablo, el cual, en las homilias de Clemente, es combatido en la persona de Simon el Mago; rechazaban tambien las *Actas de los Apóstoles*, á las que oponen las falsas clementinas ideas enteramente contrarias. Del Antiguo y Nuevo Testamento sólo admitían ciertos detalles y rechazaban el resto. Reprobaban, á imitacion de los esenios, los sacrificios judaicos porque Jesucristo los había abolido. Debían ser reemplazados por el bautismo cristiano, y lo que es más, por un doble bautismo administrado en nombre del Dios grande y supremo y de su hijo el gran Rey. Los baños, abluciones frecuentes, como preservativo universal de la mordedura de la serpiente, las enfermedades, los estados demoniacos, etc., se enlazaban estrechamente al bautismo; se los debía recibir invocando los siete testigos (el cielo, la tierra, los espíritus santos, los ángeles de la oracion, el aceite, la sal y la tierra). El agua era considerada como particularmente sagrada.

Fuera de las partes constitutivas del Antiguo Testamento que ellos rechazaban, los elkesaitas observaban la ley mosaica, el ascetismo judío y algunos también la circuncisión. Se daban el nombre de prognósticos (que conocen de antemano) y se entregaban especialmente á la astrología; concedían grande influencia á los astros y prohibían severamente que se comunicasen sus tradiciones á los no iniciados. Permitían disimular su creencia hasta el extremo de renunciar á ella de palabra.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 138.

ELKESAITAS. — Philos., IX, 13, p. 292 et seq.; X, 29, p. 231 et seq. (este último texto es desdichadamente defectuoso). Epif., Hær. xxix, 15; xxx, 17; li, 7 (se halla también en este último el nombre de Σαλαζαίοι, acaso de שַׁלְזַיִם, φησας, orar hacia el sol levante; según algunos, una clase de cenos). Teodoro, Hær. fab., II, 7 (que conocía, en parte al menos, los Philosophum). Se hace derivar el nombre de Elxai ó Elchaisi, por los unos: a, de בְּקָה קוֹל, שִׁשְׁמֵט נְשֵׁאֵי מִיָּמִין (Epif., Hær., xix, 2, Ossén); b, por otros de Elxaitas — apóstatas, — á saber: אֱלֵי־הַשֵּׁטֶן בְּרַשׁ אֱלֵי־הַשֵּׁטֶן (Baumgarten); c, por otros de אֱלֵי־הַשֵּׁטֶן, el nombre de Dios (Nitzsch); d, por otros de אֱלֵי־הַשֵּׁטֶן, ó *Escaizos* (Scaligero); e, de la aldea Elkesi, en Galilea; f, de בְּקֵי קוֹל, designation del espíritu de Dios (Giesler); g, del árabe كِسَايَ سُسَي, Susi, asceta, anacoreta (Haneberg).

Lo mismo que Hipólito, Orígenes (in Ps. lxxxix, ap. Eus., VI, 38) no conoció la secta sino más tarde. Están acordes en muchos puntos, así como con San Epifanio, que disponía de otras fuentes. Hasta las dimensiones del ángel (el Cristo), son absolutamente las mismas, y el espíritu que le acompaña es igualmente del sexo femenino (Phil., IX, 13; Epif., Hær., xix, 4).

Todo confirma la noticia dada por San Epifanio, Hær., xxx, 3, de que los ebionitas se enlazaban con los elkesaitas. Creese que en el cuarto siglo, dos mujeres que descendían de Elkesai, Martho (Marthus) y Marthana, recibían de la secta honores casi divinos. Epif., Hær. xix, 2; l. i. 1; Formula renouciat. judaismi, ap. Cotel. in Recognit., I, 54. Según San Epifanio, Hom. xix, 5, Elxai tuvo mucha popularidad en cuatro sectas diferentes, entre las cuales se colocó á los mendaces ó sabienos (sabienos, que se lavan). (D. Ehwolson, Die Saabier u. der Saabaemus, San Petersburgo, 1856, 2 vol.). Véase también Hilgenfeld, Das Elkaibuch im 3. Jahrh. (Ztschr. f. wiss. Theol., 1866, 1).

Entre las escrituras pseudo-clementinas, se cuenta: 1.º, las Reconociones traducidas por Eusebio, Anagnorismos en diez libros que existen también en siríaco (Gallandi, Bibl. Patr., II, 218-327; Migne, Patr. graec., t. I, siríaco, ed. Lagarde, Lips. et Lond., 1861); 2.º, las veinte homilias conservadas en griego que tratan de sujetos análogos (Gallandi, loc. cit., p. 600-770; Migne, t. II; ed. Schwegler, 1847; ed. Dressel, Gött., 1853); 3.º, un extracto ó epitome, ed. Turneb., Par., 1855; ed. A. Dressel, Epitomae duae, Lips., 1856. A las homilias se unen una letra de Clemente y otra de Pedro á Santiago, después los *Δογματικὰ* (Contestatio). Los dos primeros escritos han suscitado numerosas investigaciones. Neander, Die pseudo-clementin. Homilien, Berlin, 1818; Schliemann, Die Clementinen, Hamb., 1844 (Neander, K.-G., I, p. 194, n. 6; habla de ellas con elogio); Schwegler, Ap. Zeitalter, I, 179 y sig., 363 y sig.; Hilgenfeld, Die clem.

Recognit. u. Homil., Jena, 1848; Ritschl (a. 31), p. 153 y sig., et Allg. Monatschr. f. Wiss. u. Lit., Halle, 1852 Jan.-Heft.; Engelhardt, Ztschr. f. hist. Theol., 1852, I, p. 165; Ullhorn, Die Hom. u. Recogn. d. Clem. Rom., Gött., 1854. Hilgenfeld, Ursprung der pseudo-clem. Rec. u. Hom., dans Zellers theol. Jahrb., 1854, IV; Lehmann, Die clementin. Schriften, Gotha, 1869, u. A. M. La prioridad de las homilias está admitida por Le Clerc, Schneckenburger, Mayrhoft, Mehlner, Baur, Schliemann, Allhorn; la de las Reconociones por Dederlein, Starck, Daniel, Hilgenfeld, Ritschl. Mi opinión es esta:

a. Las Homilias son más antiguas que las Reconociones, y suponen un escrito que les sirve de base común, acaso un *Κήρυγμα* ebionita, diferente de la obra antijudaica de este nombre. Las primeras usan más libremente de este escrito común que las segundas.

b. Las Homilias no son anteriores al conocimiento que el autor ha tenido del montanismo y marcionismo, es decir, al año 160.

c. Las Reconociones son una recomposición de las Homilias; el autor se remonta más á menudo y más fielmente al escrito fundamental que tenía ante la vista, y elimina gran número de ideas demasiado rígidas y que no convienen con las Homilias. Las partes de que se componen son: a, largos fragmentos sacados del escrito fundamental; b, pasajes de las Homilias; c, algunos extractos de otras obras; d, partes añadidas por el autor para restablecer el enlace, templat ideas muy atrevidas y embellecer el conjunto.

d. Las Reconociones, en su forma actual, datan sólo del siglo tercero. Las razones de esta opinión son las siguientes: a, se puede probar que Orígenes las cita (in Matth., t. III, y in Matth., xxvi, 6); b, la Reconocion IX, 19-28, contiene un diálogo *De fato*, sacado de Bardesano y reproducido por Eusebio, *Præpar. evangel.*, VI, 10 et seq.; c, la Reconocion XI, 27, supone que todos los vasallos libres del imperio gozan del derecho de ciudadano romano, lo que no fue establecido sino en tiempo de Caracalla; d, atacan éstos los diversos sistemas gnósticos que el conjunto de la gnósis, que debía estar ya desarrollada; e, tienden visiblemente á acreditar en Roma la doctrina elkesaita, como lo hacía Alciabades, siguiendo á los Philosophumena; f, según las Reconociones V, 15; VI, 5; VII, 11, habían tenido ya lugar muchas persecuciones, y se habían dictado leyes contra los cristianos reputados autores de todo mal. Pedro y Clemente aparecen doquiera en el primer plan, Santiago es investido de particular autoridad y hasta preferido á los demás apóstoles. Ep. Clem. ad. Jac., in Ref., I, 17, 44, 66, 68, 72; IV, 35; Hom., I, 20; Reitschl, p. 471.

Nótese también este pasaje de C. Mario Victorino sobre Gal., I, 15 (Mañ, Nov. Coll., III, III, p. 9): «Jacobum Ap. *Symmachiani* faciunt quasi duodecimum et hunc sequuntur, qui ad D. N. Jesum Chr. adjungunt judaismi observantiam (c. Act., xxi, 20), quanquam etiam Jesum Chr. fatentur; dicunt enim eum ipsum *Adam* esse et esse animam generalem, et alia hujusmodi blasphema.»

Signos característicos: 1.º Orig., ap. Eus., VI, 38: τὸ Ἀπόστολον εἶλεον ἀβερτ (Ecl.). No solamente no utilizan las pseudo-clementinas á San Pablo (Cotel., in Hom. xix, 2; Gallandi, II, 766), sino que le llaman abiertamente Simon (Coellen, Encykl. v. Ersch u. Gruber, I sect. Th. xviii, p. 36 y sig.; Lechler, p. 290). En ninguna parte la polémica es tan vehemente como en la Ep. Petri ad Jac., cap. II; es visible en Hom. xi, 35; xvii, 13 et seq., 16, 19; más débil en las Reconoc. (en la I, 70 y sig., se ve aparecer Saulo el perseguidor; no se menciona su conversión; en Reconoc., IV, 35, está excluido de la predicación del verdadero Evangelio).

2.º Orig., loc. cit., in Matth., xxvi, 6; t. III in Gen. (Migne. t. XII, p. 85, donde se cita un fragmento de la Recongnic X, 10 y sig., sacada de los *Ἠσιόδοι Πίτρου*. Véase Cotelier, in h. loc.). Epif. Hær., xxx, 15, 16, 18; III, 1; xviii, 1. Véanse los anatemas contra los judíos convertidos, publicados por Cotelier, sobre las Recongn., I, 54 (Gallandí, II, 329). Lo mismo entre los esenios, Baur, p. 47. Las Homilias II, 38 y sig.; III, 3 y sig., 42-47, 50 y sig.; XVI, 14; XVII, 19, hablan también de contradicciones con el Antiguo Testamento. Segun Epif., Hær., xxx, 18, los ebionitas repudiaban a Elias, David, Samsón, Isaías, y reconocían a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y Jesús. Véase Ritschl, p. 238.

3.º Epif., Hær., xix, 3; xxx, 16, donde se citan estas palabras de Jesús, segun el Evangelio ebionita: *ἦθον καταδοῦναι τὰς θυσίας καὶ ἐν μὴ ποιήσῃ τοῦ θύαν, οὐ παύσεται ἀπ' ἡμῶν ἡ ἔργη*. En cuanto á los esenios, estaban ya dispuestos á despreciar los sacrificios legales. Jos. Ant., XVIII, 1, 5. En las Recongn., I, 36 et seq., 54 et seq.; Homil., III, 45, 52. Cf. Const. ap., VI, 20, 22, los sacrificios judíos son representados como una institucion pasajera, más bien tolerada que recomendada; segun Hom., III, 51, jamás formaron parte de la verdadera ley. Véase Hilgenfeld, p. 56; Ritschl, p. 206, 210. En las Recongn., VIII, 48; IX, 19, los serienos (Σειρεν, cf. Orig. contra Cels., VII, 52-64) son alabados por su castidad y el desprecio de los sacrificios. En los Philosoph., IX, 13, se dice de Elxai: *ταῦτην (βιβλίον) ἀπὸ Σαδὸν τῆς Παρθίας παραλήψαν τὸν ἄδικον Δικαιον*.

4.º Phil., IX, 15, p. 294 col.; Epif., Hær., XIX, 3 (donde esenios y elkesaitas califican á Jesucristo de « Magnus Rex »). Rec., VI, 8; Hom., vii, 8.

5.º Phil., loc. cit., cap. xv, xvi; Epiph., Hær., xix, 1 (los mismos siete testigos), Theod., loc. cit.: *βραχίονα ἐπὶ τῆ πῶν στοιχείων ἡμερολογίᾳ* (como en los Phil., X, xxix, p. 330 et seq.). La ablucion del cuerpo en el agua corriente, *ὡν τὰς ἡμετέρας*, es considerada como un remedio en los Phil., loc. cit., cap. xv, así como en Epiph., Hær., xxx, 17. Sobre las abluciones, véase Ritschl, p. 208. Segun la Homilia xiii, 20, si la madre de Clemente se hubiese sumergido en el mar, esta muerte le habría servido de bautismo. El agua es buena y santa, el fuego enemigo de Dios. Epiph., Hæres., xix, 3; xxx, 16; III, 1; Rec., VI, 8; VIII, 27; cf. I, 48; Hom., xi, 44; Rec., I, 30; IX, 7, 10; Hom., ix, 4-6, 9. Las abluciones diarias son recomendadas por el ejemplo y doctrina de Pedro (Rec., IV, 3; V, 36; VI, 11, VIII, 1; Hom., vii, 8, ix, 23; x, 1, 26, etc.). Los ebionitas de que habla San Epifanio, invocaban igualmente á este apóstol (Hæres., xxx, 15, 21).

La secta mencionada bajo el nombre de hemero-baptistas por Egesipo (ap. Eus., IV, 22; Const. ap., VI, 6; Ps. Hier., Indicul. hær.; Epiph., Hær., xvii, 1, y la « fórmula renunciandi judaismo »), idéntica acaso á los baptistas de Justino, Dial. lxxx, tenía íntimas relaciones con los ebionitas y elkesaitas. San Epifanio, Indic., t. I, les atribuye esta proposicion: *μὴδὲ ζωῆς τυγχάνει, εἰ μὴ τι ἐν καθ' ἑκάστην βαπτίζονται*. En las Hom., II, 23 (cf. Epit., c. xxxvi), Juan Bautista se llama *ἡμεροβαπτιστής* (cf. Jos., Ant., XVIII, v, 2). La Dyamartiria, cap. I, II, IV, indica muy claramente el uso de los ebionitas y elkesaitas, escrito muy claramente por San Epifanio, Hær., xix, 1, 2; xxx, 17, y Phil., de bañarse diariamente en un río ó en agua corriente y de prometer, invocando diversos testigos como en el bautismo, abstenerse de todo pecado.

6.º Phil., IX, 14; Epiph., Hær., xvi, 1; xix, 5; III, 1. En Diamart., cap. I; Recongn., I, 33; VIII, 53; la circuncision es muy recomendada, y se supone que se entiende sólo para los judíos de nacimiento. En la Recongn., V, 36; Hom., x, 26, Pedro da gracias á Dios *Hebraeorum more*. La abstiniencia de carne es considerada

como muy importante. Recongn., VII, 6; Hom., viii, 15; Epiph., Hær., xxx, 15. Segun San Epifanio, loc. cit., n. 2, la castidad era otras veces muy honrada en estos círculos; no fué así en lo sucesivo. Estaba prescrito á los jóvenes el casarse lo más pronto posible. Ep. Clem. ad Jac., cap. vii, viii; Hom., III, 68. Cf. Const. ap., IV, 11. Epiph., loc. cit., n. 18.

7.º Phil., loc. cit., y X, 29; Theod., loc. cit. La *πρόγνωσις* es citada infinidad de veces en las Hom., II, 10 et seq., 50; III, 12, 17, 42 et seq., 47; xvii, 14, y es visible que las Clementinas respetan mucho el culto de los astros. Rec., I, 28, 32; VIII, 45; Hom., III, 36; Hilgenfeld, p. 54, n. 1. El relato de Nimrod, Hom., IX, 4, supone la creencia en la influencia de los astros; está perfectamente de acuerdo con los Philos., loc. cit., cap. xvi (sobre los astros malos y días nefastos).

Los astros y los elementos materiales de la creacion aparecen como animados en Rec., V, 16, 27; VIII, 44, 46; IX, 15. La doctrina pitagórica sobre los números ejerce gran influencia (Hom., xviii, 9 et seq.; Hilgenfeld, p. 204). Combatiendo la magia y la astrología, el autor dirige sobre todo su polémica contra la teoría completamente fatalista que suprime enteramente el libre arbitrio. Este asunto es tratado con detalles que demuestran cuán familiarizado estaba el autor con las doctrinas astrológicas.

8.º Phil., IX, 17; Ep. Petri ad Jac., c. 1, 3; Diamart., Rec., I, 21 et seq., 74; II, 55; III, 30; X, 42. Sobre la tradicion secreta, el disimulo, la abnegacion, véase Orig., loc. cit.; Epiph., Hær., xix, 1, 3; Rec., I, 65 et seq.; Hom., II, 37-39; III, 2; v, 2 et seq.

La doctrina de los elkesaitas.

139. Véase aqui lo que enseñaban los elkesaitas: 1.º Dios se ha unido á los hombres diversamente y en distintos tiempos, á Adan, á los antiguos profetas, despues á Enoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, y finalmente á Jesús. El espíritu de Dios que está por encima de los ángeles, el Cristo supremo, ha habitado en muchos hombres escogidos y se sujeta en general á muchos nacimientos; cambia las formas y los cuerpos y pasa de un cuerpo á otro. El Cristo supremo es el mismo en todos, Adan es propiamente idéntico al Cristo, el verdadero profeta, donde quiera y al que todos están obligados á creer. 2.º Todo lo que hay en el mundo se mueve por parejas (*syzygias*), en las cosas físicas lo mismo que en las morales. Al Cristo supremo está unido el Espíritu Santo como su parte femenina.

Hay una doble profecía, masculina y femenina. La primera es buena, la segunda mala y seductora. La profecía femenina es mala, precede á la buena y es vencida por ella; San Pedro es el órgano de la profecía masculina, Simón de la femenina. Ambas están constantemente en lucha, como el error y la verdad, como el curso actual y el curso futuro del mundo (eon). 3.º Cada uno de estos dos imperios tiene un soberano, el buen Hijo de Dios, el Cristo, es el Señor del mundo futuro; el demonio el señor del mundo presente y de su imperio. Este último mundo

proviene de la mezcla de los elementos malos. 4.º La teodicea de los elkesaitas es rigurosamente monoteísta; sostiene en oposición con la gnósis pagana, que el Dios supremo es al mismo tiempo el Creador del mundo. Dios forma indirectamente el mundo, que es su cuerpo, por medio de su sabiduría que le sirve de instrumento. 5.º El Cristianismo y el mosaísmo, única religión primitiva, son idénticos en las cosas esenciales. El verdadero profeta es quien los ha dado á conocer. La gnósis que él facilita es muy estimada por los elkesaitas; no se niega la necesidad de las buenas obras que el hombre puede cumplir con el libre ejercicio de su voluntad, y no se ataca la autoridad eclesiástica.

En esta polémica contra la gnósis pagana, no se afirma solamente la identidad entre el Criador del mundo y el Dios supremo; se combate también de una manera particular á la doctrina de Marción, y se trata igualmente de otros sistemas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 139.

a. Sobre Jesucristo, Phil., IX, 14: *πολλὰς γενήσεται καὶ γενόμενοι παρῆνοι καὶ φύσθη, ἀλλὰ πάντα γενήσεται καὶ μετανοηματούμενοι* (pitagórico); Hom., III, 20: *ἀπ' ἀρχῆς αἰῶνος ἦμα τοῖς ὀνόματι μορῆς ἀλλάστων*; Epiph., Har., LIII, 1: *αἱ τοῖς φανόμενοι*; Phil., X, 29: *αἱ ἐν σώματι μετατρέψονται κ. τ. λ.*

Los elkesaitas distinguen el Cristo de la altura y el Cristo de la región inferior (Phil., X, 29, p. 331; Theod., loc. cit.), como los valentinianos (Iren., I, 7, 2), pero no parece que difieren realmente entre sí; el Cristo terrestre no es sino la manifestación del celeste. Como los seres superiores no pueden ser visibles á los sensitivos sino por medio de cuerpos (Hom., XVII, 16), Dios ha tomado un cuerpo á causa de los hombres (ibid., cap. VII; Baur, p. 328); el verdadero profeta Jesucristo ha aparecido constantemente con un cuerpo, y lo que es más, con el cuerpo de Adán (Epiph., Har., LIII, coll. 30, 3; Ritschl, p. 223). Las desviaciones de las Recogniciones son poco sensibles y revelan aquí también una atenuación de la doctrina. Ritschl, p. 213, n. 1. Se admiten igualmente aquí diversas apariciones de Jesucristo. Rec., II, 22 col.; Hom., III, 20; Rec., VIII, 59. La divergencia de criterios notada por Ritschl, p. 185, en estos pasajes, no es demostrable; porque el *nos* de la Rec., II, 22, se aplica evidentemente á los hombres, como lo muestra *enim*, que se refiere á lo que precede y no á los apóstoles y á los fieles. La identidad de Adán y de Jesucristo, que Mar. Victorino atribuye á los simaquiianos, y San Epifanio, Har., xxx, 3, á algunos ebionitas, está formalmente enunciada en la Rec., I, 45, 47, 60; Hom., III, 20 et seq.; VII, 10; Ritschl, p. 200. Este Cristo reviste á Adán y le despoja para tomarle de nuevo según las circunstancias (Epiph., Indic. her., t. II, lib. I, n. 10). A la pregunta de Clemente sobre la salvación de los que habían muerto antes de la venida de Jesucristo, Pedro responde, Rec., I, 52: «Christus, qui ab initio et semper erat, per singulas quasque generationes piis, latenter licet, semper tamen aderat, his praecepit, a quibus expectabatur, quibusque frequenter adfuit.»

b. Doctrina de las syzygias, Hom., II, 15-18, 33; III, 16 et seq., 22, 27, 59; Rec., III, 55 et seq., 59, 61; VIII, 51. Esto se halla conforme con la siguiente palabra

citada por Clemente, Strom., III, 9, según el Evangelio de los egipcios usado en los círculos de los herejes: *ἴθωοι καὶ ἀποστατὰ ἐργὰ τῆς θηλείας*. Véase Ritschl, página 228.

Sobre Jesucristo y el Espíritu Santo, Phil., IX, 13; Epiph., Har., LII, 1.

c. Epiph., Har., xxx, 16; Rec., III, 52; IV, 25; V, 9; VIII, 52; IX, 4; Hom., VII, 21; xv, 7, 9. Cf. Philos., IX, 16.

d. Rec., I, 17; VI, 7 et seq.; Hom., XVI, 12. Se puede también dudar que el *πρόβλημα*, Hom., XIX, 12 et seq., y otros, haya de entenderse siempre según lo sostenían Baur, p. 322 y sig., y Ritschl, p. 218 y sig., en el sentido de la doctrina emanatista. En la Hom., III, 32, Dios es llamado *ὁ τὰ μὲν ὄντα ἐν τῷ εἶνα εὐστρατήματος, ὑπὲρ τὸν δημιουργίας κ. τ. λ.*; aquí *creatio prima* y *creatio secunda* están reunidas. El *κοσμορθεῖς ὑπὸ γένον θεός*, Hom., III, 17, 20, y lo que se dice de la semejanza divina no son decisivos. Ritschl, p. 196 y sig., reconoce también que el dogma de la creación, tomado de los escritos de Salomón por las Recogniciones: *Ἐπὶ μὲν τὴν τῶν ἁγίων ἀρχῶν σημειωσάν ἡμῶν* no sin dificultad alguna y que lo mismo se ve en los círculos judeo-cristianos. Theod., loc. cit.

e. Hom., VII, 6 et seq.; Rec., IV, 5, col. 1, 39. La gnósis Hom. IX, 14; Rec., II, 69; V, 4 et seq., 8; IX, 31.

El «verdadero» mosaísmo, tal como lo exponen, por ejemplo, los *ἀναβαθμῶν Ἰσραήλ* (Epiph., Har., xxx, 16 (sin el culto del sacrificio), debe separarse aquí del mosaísmo farisaico y no del mosaísmo esenio.

§ 5. La reacción neoplatónica y la reacción católica.

Adversarios neoplatónicos de los gnósticos.

ADVERSARIOS CATÓLICOS.

140. Los errores de la gnósis helenizante fueron también combatidos, de una parte, por los neoplatónicos del paganismo, y de otra por los autores cristianos. Los primeros no admiten, en efecto: *a*, que se multipliquen los seres fundamentales (según ellos, no puede haber más que tres); *b*, que el elemento espiritual pueda rebajarse hasta una semejanza completa con el elemento sensible; *c*, que se pueda despreciar al mundo sin contradecir á la razón, porque ni el mundo ni su arquitecto son malos. *d*, Combaten también algunas de las principales ideas gnósticas, como los sufrimientos de la Sabiduría (Sophia); *e*, las reglas de la vida práctica y la inmoralidad reinante; *f*, la falsa interpretación de Platon. A pesar de esto, la diferencia entre Plotino y los gnósticos, especialmente Valentino, no es más sensible que la que existe entre los gnósticos.

Los autores eclesiásticos combaten á los gnósticos, ya con la Escritura y la enseñanza de la Iglesia, ya con principios filosóficos y especialmente con la metafísica y la moral. Demuestran: *a*, que la doctrina católica está conforme consigo misma en todos los puntos, mientras